

REVELACIÓN Y TRADUCCIÓN¹

Ricardo de Luis Carballada

Facultad de Teología San Esteban, Salamanca (España)

ricardodeluis@dominicos.org

Abstract

This paper relates the translation with the preaching, which is the fundamental work of the Dominicans. The idea of preaching as a task of translation is based on the theories of the philosopher Jürgen Habermas, particularly those related to the understanding of religion in advanced societies, since they postulate that the proposals of religious traditions have a place in modern societies as they are translated into the universal language of reason. Assuming this premise, it is explained how the Dominican preaching has always been a task of translation to present the message of the Gospel in a comprehensible way, to put in relation the religious language, the revelation, the product of a previous encounter, with that of the contemporary culture to which it is preached.

Keywords: Dominicans, translation, preaching, revelation

Resumen

Este trabajo pone en relación la traducción con la predicación, que es la labor fundamental de los dominicos. La idea de predicación como tarea de traducción se sustenta en las teorías del filósofo Jürgen Habermas, en particular, las relativas a la comprensión de la religión en las sociedades avanzadas, toda vez que defienden que las propuestas de las tradiciones religiosas tienen cabida en las sociedades modernas en la medida que sean traducidas al lenguaje universal de la razón. A partir de este postulado, se explica cómo la predicación dominica ha constituido desde sus orígenes una tarea de traducción por presentar públicamente el mensaje del Evangelio de una manera comprensible, por poner en relación el lenguaje religioso, la revelación, el producto de un encuentro anterior, con el de la cultura contemporánea a la que se predica.

Palabras clave: dominicos, traducción, predicación, revelación

1. Introducción

La tarea de la predicación puede ser entendida fundamentalmente como una tarea de traducción². Con esta afirmación no pretendo ganar la complacencia de este auditorio sino subrayar el sentido que tiene este coloquio y este grupo de investigación sobre traducción monástica. Si aceptamos esta idea, que voy a presentar sustentada en un razonamiento, la conclusión es que los que os dedicáis a la reflexión teórica sobre la traducción podéis aprender de los predicadores. Y los predicadores, a su vez, podemos aprender de vuestra reflexión teórica sobre la traducción.

Es de todos conocido que la labor fundamental de los dominicos es la predicación. Y la desarrollamos en una orden religiosa, es decir en una forma de vida caracterizada por la consagración, que es lo

¹ Este estudio se enmarca en el Proyecto de Investigación I+D *Catalogación y estudio de las traducciones de los dominicos españoles e iberoamericanos*, con referencia FFI2014-59140-P, aprobado por la Secretaría de Estado de Investigación, Desarrollo e Innovación, Ministerio de Economía y Competitividad español, según Resolución de 30 de julio de 2015.

² Debo la sugerencia de esta idea al teólogo dominico alemán Ulrich Engel. Cfr. "Preaching as Translation: Listening and Communicating God's Word in a Post-Secularized Society. Assessment of the Dominican Position", en: *Boletín Eclesiástico de Filipinas* 84 (2008), No. 865, 245-271. El artículo recoge la ponencia que el autor mantuvo en el II Congreso de dominicas y dominicos en Europa, celebrado en Salamanca en octubre de 2004.

mismo que decir por la dedicación total y la entrega personal. Por esta razón, la predicación es para los dominicos algo más que una tarea, es una forma de vida. La predicación es nuestro modo de ser.

La predicación, como decía al principio, puede ser entendida como una tarea de traducción. Para apoyar esta afirmación me voy a referir a un pensador contemporáneo, a uno de los filósofos más importantes en el panorama filosófico actual que es el alemán Jürgen Habermas.

2. Habermas y la comprensión de la religión en las sociedades avanzadas

En octubre de 2001, un mes después de los atentados del 11 de septiembre sobre las Torres Gemelas de Nueva York, Habermas recibía el Premio de la Paz que otorgan los libreros alemanes con motivo de la Feria del libro en Frankfurt. En la entrega del premio pronunció un discurso que ha tenido una gran repercusión³. Sus palabras son una llamada a pensar de nuevo la relación entre religión y razón. Con otros muchos autores podemos decir que el pensamiento ilustrado no acertó del todo en su diagnóstico sobre la religión. La religión no ha desaparecido de las sociedades tecnológicamente avanzadas, como esperaba la Ilustración. Al contrario, y precisamente después de los atentados del 11 de septiembre, se puede decir que la religión sigue estando muy presente en nuestro mundo, y constituye un factor político de primer orden.

El pensador alemán avanzará una propuesta para pensar de nuevo el fenómeno religioso sin renunciar a las bases del pensamiento ilustrado. En este sentido reconocerá a las tradiciones religiosas el hecho de ser portadoras de valores y referencias de las que nos seguimos todavía nutriendo a la hora de entendernos como sujetos morales, es decir, como sujetos libres y responsables de nuestras acciones. Valores y referencias que la ciencia, sobre todo en su concepción más naturalista, no es capaz de generar. La religión, por tanto, puede tener un lugar en las sociedades modernas. El que le corresponde para generar referencias irrenunciables en la vida personal y subjetiva.

Podríamos decir, glosando al pensador alemán, que valores como el desinterés, la gratuidad o el perdón, enriquecen la vida humana y la convivencia, y sin embargo, es difícil que puedan ser propuestos por la racionalidad moderna como pautas de comportamiento.

Ahora bien, según el pensamiento de Habermas, todas esas referencias y valores podrán ser reconocidos en las sociedades modernas si son traducidos al lenguaje compartido que es el lenguaje de la razón. Las propuestas particulares de las tradiciones religiosas tendrán cabida en la vida de las sociedades modernas si son traducidas al lenguaje universal de la razón. Tarea que deben realizar los

³ Cfr. J. Habermas, *Glauben und Wissen. Friedenspreis des Deutschen Buchhandels 2001*, Frankfurt-am-Main, 2001.

creyentes de cada tradición religiosa. “*Son ellos los que tienen que traducir sus convicciones religiosas a un lenguaje secular antes de que sus argumentos tengan la perspectiva de encontrar el asentimiento de mayorías.*”

El entonces Cardenal Joseph Ratzinger, que posteriormente llegaría a ser Benedicto XVI, fue una de las personas que acogió favorablemente la propuesta del pensador alemán. Entendía que podía sentar las bases para reconocer el lugar de la religión en las sociedades postseculares. La acogida positiva por el entonces prefecto de la Congregación para la doctrina de la fe, dio pie a la Academia católica de Baviera para organizar un encuentro entre ambos, cuyo intercambio de ideas puede ser seguido en una publicación⁴.

3. Predicación y traducción

La propuesta de Habermas me da pie para poner en relación la predicación con la traducción; para entender al predicador como traductor.

En la Orden de Predicadores la predicación puede ser entendida desde sus orígenes como una tarea de traducción. Desde los inicios de la Orden los predicadores dominicos han presentado públicamente el mensaje del evangelio de una manera comprensible para quienes les escuchaban. Y esa presentación comprensible y razonada del evangelio es precisamente la labor de la traducción.

La predicación dominicana nació en un contexto de conflicto y debate, como era el surgido en torno a la herejía cátara en el Sur de Francia. Por eso la predicación dominicana aparece como una propuesta evangélica dirigida a la inteligencia y a la razón. Algo que en nuestra postmodernidad no parece encontrar una acogida tan amplia como en épocas pasadas. Y es que rebate un presupuesto muy extendido de la modernidad hacia lo religioso, el de su reducción a sentimiento. La relación religiosa —dirá la posmodernidad heredando un planteamiento ya presente en la modernidad— es cuestión de sentimiento, no de pensamiento. Por eso no tiene mucho sentido el intento de expresar su contenido en el lenguaje de la razón y de la inteligencia. Pero para la Orden dominicana la fe tiene que ver con *veritas*, con verdad; tiene que ver con la inteligencia y la predicación va dirigida fundamentalmente a la comprensión de los oyentes.

La presentación del mensaje del evangelio de manera comprensiva supone una auténtica labor de traducción. Como bien señalaba Habermas se trata de trasvasar el lenguaje particular de una tradición religiosa a un lenguaje más universal que es el de la razón y la inteligencia.

⁴ Joseph Ratzinger y Jürgen Habermas: *Dialéctica de la secularización. Sobre la razón y la religión*. Encuentro, Madrid 2006.

El traductor, se suele indicar, es un mediador que pone en comunicación y en relación dos lenguajes y dos mundos culturales. Y puede hacerlo por su participación personal en esos dos lenguajes y en esos dos mundos. El predicador de alguna manera participa del lenguaje de Dios, que es lo que en la tradición cristiana se entiende por revelación, y participa también del lenguaje de la cultura en la que el predicador vive, que es el lenguaje al que tiene que traducir la revelación recibida.

4. Revelación y traducción

La revelación se ha entendido durante mucho tiempo como un sistema doctrinal recogido en la textualidad de la Escritura y del Magisterio de la Iglesia⁵. Esta concepción se desarrolla influida por la reacción católica a la Reforma, que de alguna manera relativizaba la textualidad para subrayar la interpretación del sujeto. Durante muchos años en la teología católica ha dominado una concepción que algunos han denominado “concepción intelectualista de la revelación”. La revelación es entendida como una instrucción, como una enseñanza doctrinal, recogida en un texto que permanece inmodificable.

Esta concepción de la revelación se encuentra en correspondencia con la llamada “inspiración verbal” a la hora de entender la inspiración de las Escrituras. Para esta concepción, las Escrituras son resultado de un “dictado” al pie de la letra por parte de Dios y que es transmitido por un mediador divino. Esta concepción ha encontrado expresión en la pintura barroca en donde con frecuencia se representa a un evangelista o a algún profeta escribiendo un libro. Sobre su hombro una paloma le sopla al oído lo que tiene que escribir, o en otros casos, un ángel mueve su mano. Es una manera de presentar que la revelación consiste en la transmisión directa de un mensaje que posteriormente es consignado por el evangelista o el profeta.

La crítica bíblica, de finales del siglo XIX y principios del XX, va a impugnar esta concepción. Un libro como la Biblia, que contiene imprecisiones en la datación de los hechos que cuenta, que contiene contradicciones y errores, no puede ser resultado de un dictado divino. Por esta razón, la teología católica da paso a un concepto de revelación más complejo y que se expresa en la fórmula “Palabra de Dios en palabra humana”. La Escritura recoge la Palabra de Dios, pero ésta es expresada en el lenguaje humano. Y esto es lo mismo que decir un lenguaje limitado y culturalmente condicionado.

Entre la Palabra de Dios, origen de la revelación, y la palabra humana en la que se expresa, se da un proceso que aquí identificamos y entendemos como un auténtico proceso de traducción. Ese proceso

⁵ Son muchos los estudios dedicados a la evolución de la concepción de la revelación en la teología católica de las últimas décadas. Para una primera panorámica se puede encontrar una buena síntesis en Salvador Pié-Ninot, *La teología fundamental*, Secretariado Trinitario, Salamanca 2009, 244-252.

de traducción es posible porque, tal y como la teología contemporánea entiende, el lenguaje humano tiene una estructura de apertura que es lo que hace posible el encuentro con Dios. La revelación, como la apertura humana al mensaje que Dios transmite, será presentada como resultado de un encuentro interpersonal más que como la reproducción de un dictado.

En la teología contemporánea se han desarrollado dos modos fundamentales de entender esta comunicación de Dios en el lenguaje humano que constituye la revelación. Uno, de corte más metafísico, estará apoyado en el pensamiento trascendental y será obra del gran teólogo del siglo XX, el jesuita Karl Rahner⁶. Otro, levantado sobre el pensamiento hermenéutico-histórico, será presentado por el teólogo dominico, nacido en Bélgica pero afincado en Holanda, Edward Schillebeeckx. Es sobre este último sobre el que voy a dirigir brevemente la atención⁷.

Schillebeeckx destaca que la experiencia fundamental del ser humano es la experiencia del sentido. Ésta surge cuando los seres humanos de manera reflexiva volvemos sobre nuestras vivencias para otorgarles un significado. Todos, queramos o no, lo hagamos de manera voluntaria o involuntariamente, estamos llamados a dar un sentido a nuestras vivencias, a nuestras relaciones, a lo que va pasando en nuestra vida. Schillebeeckx subraya que hay experiencias en la vida humana que actúan como un catalizador, como un reconfigurador de todas nuestras experiencias anteriores al integrarlas en un nuevo sentido más luminoso y significativo. Esto es lo que le ocurrió a los discípulos y a los apóstoles cuando se encontraron con Jesús. Esto es también lo que ocurre a cada persona cuando se confronta con el Evangelio. Se encuentra con un significado tan potente que provoca una reconfiguración del sentido que dábamos a nuestra vida abriéndonos a una nueva significación.

La revelación consiste en este encuentro interpersonal que abre a una significación nueva. Como encuentro interpersonal tiene algo de inefable e inexpresable, algo que no puede ser recogido del todo en la narración que cuenta ese encuentro. Dicho de otro modo, la revelación es el encuentro con una significación que nunca es recogida del todo en la expresión que la transmite, y que pide ser expresada y dicha siempre de nuevo.

Del mismo modo, me atrevo a decir introduciéndome en un terreno que no es de mi competencia, sucede con la traducción que es la aproximación a una significación que tiene que ser expresada siempre de nuevo, porque hay una parte del significado de la lengua originaria que no se deja atrapar del todo por la expresión que lo quiere traducir.

⁶ Entre su extensa obra está dedicada sobre todo al tema de la revelación *Oyente de la Palabra*, Herder, Barcelona 1976.

⁷ Entre su también extensa obra me centro aquí sobre todo en su obra, *Cristo y los cristianos. Gracia y liberación*, Cristiandad, Madrid 1982, 33-57.

5. Conclusión

Esta es la comprensión que la teología contemporánea presenta sobre la revelación. Esta comprensión sostiene mi idea de la predicación como traducción. Es decir, como la expresión de un significado procedente de un encuentro anterior, el del predicador con el significado inagotable de Dios y de su Palabra. La predicación consiste precisamente en llevar el sentido de ese significado a la lengua de los contemporáneos a los que el predicador se dirige.

Toda la actividad concreta de traducción desarrollada por la Orden de Predicadores, desde los catecismos para los nativos de Hispanoamérica, pasando por la traducción de las Escrituras y de fuentes cristianas primitivas hasta las grandes obras de investigación teológica actuales, remiten a esta experiencia fundamental de nuestra espiritualidad. No es otra que la de entender que la predicación es la propuesta evangélica dirigida a la inteligencia y a la comprensión, y ello supone del predicador la traducción de la experiencia de encuentro con Dios al lenguaje comprensible de la razón.

Para terminar, quiero indicar que una de las grandes aportaciones que nuestra Orden ha realizado en el siglo XX, que tiene que ver con la labor de la traducción, ha sido precisamente el estudio del texto bíblico, la realizada en *l'École biblique* de Jerusalén. Allí surgió una traducción crítica de la Biblia que es la traducción de referencia para todos los estudios teológicos. Actualmente *l'École biblique* desarrolla un proyecto para ofrecer una edición de la Biblia en sus efectos literarios, es decir, de ofrecer una traducción de la Biblia en donde en las notas se vayan recogiendo los efectos de determinados textos bíblicos en la literatura, en la música, en la pintura, en el arte en general. Hay quienes piensan que este proyecto contiene una tarea inabarcable que no se podrá terminar nunca. El proyecto me parece una buena muestra de la labor de la predicación en la Orden de Predicadores. Esta consiste en poner en relación la Palabra de Dios con la cultura, con la inteligencia, con la comprensión. Se trata de una tarea de traducción inacabada y abierta que cada generación de dominicos tiene que comenzar de nuevo.

Referencias bibliográficas

Engel, Ulrich (2008). "Preaching as Translation: Listening and Communicating God's Word in a Post-Secularized Society. Assesment of the Dominican Position", en: *Boletín Eclesiástico de Filipinas* 84 (2008), No. 865, 245-271.

Habermas, Jürgen (2001). *Glauben und Wissen. Friedenspreis des Deutschen Buchhandels 2001*. Frankfurt-am-Main.

Pié-Ninot, Salvador (2009). *La teología fundamental*. Salamanca: Secretariado Trinitario.

Rahner, Karl (1976). *Oyente de la Palabra*. Barcelona: Herder.

Ratzinger, Joseph y Jürgen Habermas (2006). *Dialéctica de la secularización. Sobre la razón y la religión*. Madrid: Encuentro.

Schillebeeckx, Edward (1982). *Cristo y los cristianos. Gracia y liberación*. Madrid: Cristiandad.

